

NUM.

EL CONDOR



DE BOLIVIA.

El Gobierno es como todas las cosas de este mundo.
Para amarle es necesario conocer sus ventajas
Tracy.



Chuquisaca: Jueves 14 de Junio de 1827.

ESTERIOR.

JENERAL SANTANDER.

De un periódico que se publica en Londres titulado: *Correo Literario y Político*, copiamos la siguiente biografía, cuya lectura creemos será agradable á todos los Bolivianos.

NOTICIA BIOGRAFICA DE D. FRANCISCO DE PAULA SANTANDER.

LOS datos biográficos que vamos á presentar al público se ligan con sucesos tan interesantes por sí mismos, y por sus consecuencias, y pertenecen á una época tan fecunda en grandes resultados, que cuesta trabajo sacrificar á la brevedad las consideraciones que arrojan de sí tan inesperadas y estrañas vicisitudes. Nuestros límites no nos permiten invadir el campo de la historia, y quizás no es todavia tiempo de cultivar el que tan abundante cosecha promete en el Nuevo Mundo. Debemos pues reducirnos, como periodistas, á dar á conocer los hombres de mérito de nuestro siglo, y como contemporáneos á suministrar á los historiadores futuros, algunos datos verídicos sobre uno de los americanos que mas han contribuido á la consolidación de la libertad en su patria, y á quien sus propias cualidades, y la bien merecida confianza de sus conciudadanos han dado un gran influjo en sus destinos.

El eminente hombre público elevado por segunda vez por los Colombianos á la segunda dignidad del Estado, nació en la villa del Rosario de Cúcuta el 2 de Abril de 1792. Sus padres fueron D. Juan Agustín Santander, gobernador de la ciudad, y provincia de S. Faustino de los Rios, y Doña Manuela Omaña, ambos americanos de familias distinguidas. La primera educación del joven Santander fué la que se daba en aquellos tiempos, y en aquellos países á los hombres de su condicion. Se inició sin salir de la villa natal en los principios de la latinidad, pasó en 1805 al colegio de S. Bartolomé en Santa Fè de Bogotá, á seguir sus estudios, bajo los auspicios de su tío el Dr. D. Nicolás Omaña, cura de la catedral; obtuvo una beca en aquel establecimiento; siguió los cursos de filosofía, y derecho civil; se graduó en esta facultad en 1809; emprendió el estudio del derecho canónico, con el célebre literato D. Frutos Gutiérrez, y el de jentes con D. Emidio Benítez; y en todas estas tareas manifestó docilidad, despejo, y aplicación. Los sucesos debían hacer ver que poseía prendas de otro tempie. Dicha suya y de su patria fué que en lugar de arrastrarlo en su curso el torrente de las revoluciones, fecundase el campo en que debía desarrollar el vigor de su espíritu, y la fuerza de su voluntad.

El primer paso de Santander en la vida pública fué el grado de Subteniente abanderado del batallón de guardias nacionales, creado en la capital de la Nueva Granada, con motivo de la transforma-

ción política que aquel país acababa de experimentar. Admitió aquel empleo el 26 de Octubre de 1810, á instancias de su maestro Gutiérrez y de su tío Omaña, y mui en brebe sirvió la secretaría de la comandancia de armas, y del gobierno político de la provincia de Mariquita, á la que pasó con D. Manuel Castillo y Ruda, que habia recibido el honor, y árduo encargo de pacificarla. Era Castillo uno de los militares mas hábiles de aquella época, y á su lado pudo Santander empezar á iniciarse en la carrera que involuntariamente habia abrazado. Aficionóse á ella, quizás por ofrecerle un vasto campo en que ejercitar su actividad y sus talentos, y una ocasión oportuna de co-operar eficazmente á la emancipación de su patria. Sucesivamente desempeñó otras dos secretarías: la de la inspección eneral, que sirvió en Santa Fè el brigadier Baraya y la de la expedición mandada por el mismo Baraya á las provincias del Norte. En este segundo empleo llevaba el grado de teniente.

El objeto ostensible de esta empresa era la defensa del valle de Cúcuta contra las invasiones de Maracaibo: pero Baraya llevaba instrucciones secretas de Nariño para que, deteniéndose con algun psetesto en Tunja, promoviese la reunion de aquella provincia con Santa Fè. Por entonces no pudo lograrse este objeto, por la oposición que manifestó desde el principio el gobernador D. Juan Nepomuceno Niño, y su teniente asesor D. Custodio García Robira. Sin embargo no fueron enteramente infructuosos los contactos de Nariño. El distrito de Sogamozo se separó de Tunja, y abrazó el partido de la capital.

Baraya abandonó el partido de Nariño por el de los federalistas, y se puso á las órdenes del gobierno que se habia erigido en Tunja. Santander siguió su ejemplo. Alarmase la capital, y no pareciendo bastante enérgico el orden de cosas que existía para hacer frente á la tormenta que se preparaba, desaparece la constitución de Cundinamarca, y Nariño obtiene la dictadura. Baraya, nombrado **mariscal de campo** por el gobierno de Tunja, prepara medidas hostiles contra Santa Fè; de las tropas que á las órdenes de este gobierno estaban á la sazón en Socorro, agreganse á Nariño, los oficiales Ricaurte y Girardot. Estos síntomas de discordia llaman la atención del Congreso Federal (incompleto) de Ibagué; su mediación sin embargo no basta á calmar la ecesasperación de los partidos. Tunja reclama enérgicamente los pueblos que habian abandonado el suyo, y desoido su autoridad; Nariño por su parte ecsije con igual tezon las armas, y las tropas que habia confiado á Baraya. Cada cual acusa á su contrario de las desgracias públicas, y de las consecuencias que podia acarrear. En efecto la causa de la liber-

tad peligraba. El desaliento de Venezuela, afligida por los terremotos; la ocupación de los valles de Cúcuta por el jefe realista Correa; la obstrucción del Magdalena por las tropas de Santa Marta; tales eran los tristes anuncios que rodeaban entonces la cuna de la independencia.

Baraya marchó contra el Socorro; echó de aquel punto á los partidarios de Nariño; lo declaró independiente de Santa Fè, y logró ventajas parciales sobre algunas partidas de esta capital que se le opusieron. Nariño ocupó á Tunja, sin señalar con ecseos su ocupación; allí se mantuvo en una inacción completa, aguardando el ecsito de las negociaciones clandestinas, que preferia á un rompimiento. Su sistema era resistir al sistema federal, por el cual clamaban los pueblos, guiados por aquel instinto de la propia conservación que suele ser el jermen de las mejores instituciones políticas. Su oposición á este orden de cosas, que parece, indijena del suelo americano, será juzgada severamente en las páginas de la historia.

El gobierno de Tunja, que se habia retirado á Santa Rosa, tubo mas fuerza ó mas destreza que su rival. Nariño reconoció la integridad de aquella provincia, y adhirió al acta federal, con algunas modificaciones. Frustradas todas sus miras, volvió apresuradamente á Santa Fè, á restablecer el orden público, que se habia turbado completamente durante su ausencia.

En la guerra civil que sucedió á estas deplorables turbulencias no suma el nombre de Santander. La primera vez que se ofrece al público es en union con el de BOLIVAR. Este ilustre jefe, habiendo resuelto la invasión de Venezuela, mandó marchar al coronel Castillo con 800 hombres, para atacar al comandante Español Correa, que ocupaba la angostura de la Grita. Castillo demoró este movimiento; lo ejecutó al fin acometiendo á Correa en una fuerte posición, y desplegándolo, despues de un combate reñido. Santander, que figura en esta acción con el grado de Sargento Mayor, ocupó con dos compañías una altura casi inaccesible. Correa abandonó la Grita y Bayladores, con tanta precipitación que se vió obligado á destruir las municiones, y los montajes de su artillería. Los patriotas ocuparon aquellas dos poblaciones.

La discordia que se suscitó entonces entre BOLIVAR y Castillo dió lugar á que Santander obrase como jefe. BOLIVAR se hallaba en Cúcuta, adonde pasaron Castillo y su segundo Ricaurte; aquel, por haberselo mandado así el gobierno de la Union; este por que no le pareció conveniente quedar neutro en aquella desavenencia. De este modo recayó el mando en Santander: pero separado Castillo de la expedición, y nombrado en su



Sanjurjo, Santander, pidió y obtuvo licencia de ir á Cúcuta, después de haber mandado á Mérida las pocas tropas que tenía á sus órdenes, y allí continuó obrando contra los facciosos del Zulia. Sus fuerzas eran poco numerosas, y continuamente las disminuía la desertion: pudo reunir con todo un cuerpo de 200 hombres. Un destacamento de 60 que guarnecía el pueblo de Bailadores fué sorprendido por la guerrilla enemiga, mandada por el español Aniceto Matute, y todos menos seis murieron degollados. Santander se puso inmediatamente en marcha, alcanzó y venció en Lomapelada á la guerrilla, mas no pudo esterminarla. Apareció de nuevo reforzada por la de Ildefonso Casas, y los valles de Cúcuta quedaron espuestos á continuas incursiones. La falsa idea de que la reconquista de Venezuela aseguraba aquellos puntos, habia distraído al gobierno de las medidas que hubiera debido tomar para defenderlos.

Encargado al fin Santander de esta operacion, solo pudo elevar sus fuerzas á 250 infantes, y 30 caballos. Entretanto el capitan español Lizon salió con 200 veteranos de Maracaibo, y reuniendo varias partidas en los pueblos del Sulia, Grita y Bailadores, y á los descontentos de Cúcuta, juntó cerca de 1,000 hombres que hostilizaron este último pueblo en varias partidas, y direcciones. Santander logró ventajitas sobre algunas de ellas en San Faustino, en Limoncito, y en Capacho, pero atacado por todas las fuerzas de Lizon en la villa del Rosario, donde tenía su cuartel, le fué preciso evacuarla. La columna republicana se retiró á la llanura de Carrillo, á distancia de dos leguas sobre el camino de Pamplona, contra el dictamen de Santander, que preferia el punto de Chopo, en las cercanías de aquella ciudad, pero tubo que ceder á la opinion de los pueblos, y á la del gobierno, que no queria que se retirase un cuerpo militar sin medir sus fuerzas con el enemigo. La posicion era mui desventajosa para los patriotas. Así fué que Lizon, atacandolos con todas sus fuerzas, los deshizo completamente, contribuyendo en gran manera á este funesto resultado, el ataque simultaneo hecho á retaguardia por unas guerrillas despachadas la noche antes al intento. Santander salió del conflicto con algunos soldados y oficiales. Los republicanos perdieron 200 hombres, el campo, el bagaje, y casi todas las armas. Lizon renovó entonces una de aquellas horribles escenas que señalaron los últimos dias de la causa realista en el continente del Nuevo Mundo. Mandó degollar á todos los prisioneros incluso los vivanderos, y tambores, y á varios vecinos de Pamplona y Cúcuta, que se hallaron casualmente en Carrillo. Con los guerrilleros Matute y Casas regresó á Cúcuta donde hizo una matanza horrorosa, sacrificando á su furor las victimas que le denunciaban, sin juicio, sin sumaria, sin mas requisito que una simple sospecha de patriotismo. Varios de aquellos infelices perecieron á manos de los jefes mismos, que se complacian en satisfacer por sus ma-

nos el odio con que miraban á los amigos de la libertad. La rejencia de Cadiz aprobó esta conducta.

Pero Pamplona y Cucuta fueron recobradas en Febrero de 1814 por la division del Brigadier Mac Gregor. Las poblaciones del valle de Cucuta fueron ocupadas entonces por sus libertadores, que no hallaron en ellas sino lagrimas, miseria, y luto. Los huesos de 200 patriotas cubrian aun las llanuras de Carrillo, y por todas partes se descubrían señales de muerte y desolacion. Ecsasperadas por este espectáculo, las tropas repúblicas, persiguieron vivamente á los realistas. El Sargento Mayor Santander alcanzó á la division de Casas en San Faustino; la atacó y dispersó en gran parte, pero sin causarle considerable perdida, por los obstaculos que oponian los bosques, y por el conocimiento que los enemigos tenían de sus guardias sobre el Sulia. Las tropas de Nueva Granada, después de haber ganado varias acciones, siguieron hasta Bailadores, donde ya se pusieron en comunicacion con los republicanos de Venezuela. Santander permaneció en Cucuta, y sus inmediaciones, atendiendo á la defensa de aquellos valles, desde luego á las órdenes de Garcia Rovira, sucesor de Mac Gregor; y después á las del Jeneral Urdaneta, cuando perdida Venezuela, se retiró este jefe con una division, y logró volver al territorio de la Nueva Granada. Urdaneta fué despachado secretamente contra Santa Fe, con el pretexto ostensible de la defensa de Casanare,

Por entonces el Congreso habia constituido un poder ejecutivo compuesto de tres individuos, que eran Manuel Garcia Torices, Custodio Garcia Rovira, y José Manuel Restrepo, con los supientes José Maria Castillo, Joaquin Camacho, y José Fernandez Madrid. Durante la expedicion de Urdaneta, Santander quedó encargado de la defensa de los valles, con orden de no aventurar una accion, si se acercaba el enemigo, que se hallaba en Merida con fuerzas numerosas, y de limitar sus hostilidades á oponer cuantos obstaculos pudieran á su marcha. Con este objeto se fortificaron algunas gargantas, á fin de contener á los enemigos, interin se pacificaba Santa Fe. Las tropas de Urdaneta, y las que quedaron en Cucuta, compuestas en gran parte de Venezolanos desnudos, y hambrientos, morian y desertaban en gran número, y el gobierno no se ocupaba en remediar sus privaciones. En el mismo caso se hallaban las tropas de Popayan. Urdaneta se unió en Pamplona con BOLIVAR, quien se confirió poco después el mando de aquellas fuerzas. Durante la guerra civil entre el Congreso, y Cundinamarca, el realista Ramos ocupó los valles de Cucuta. Santander, que á la sazón habia sido promovido al grado de coronel, ocupó con 400 hombres la altura fortificada de Chopo, que Ramos no osó atacar, apesar de la superioridad de sus tropas. Urdaneta, encargado de recuperar los valles, llegó á Chopo con una division, y aprovechandose del movimiento retrogrado de Ramos, que habia ido á reparar los descabados de Calzada, volvió á ocupar aquellas posiciones, y todo el territorio hasta la Grita.

El gobierno entretanto dictaba algunas providencias dirigidas á la defensa del interior, y á hostilizar á los enemigos. Una de ellas fué la organizacion de un ejército en Ocaña, ciudad al pie de la Cordillera, á jornada y media de las orillas del Magdalena, interesante por su situacion, pues comunica por una parte con los valles de Cucuta, y por otra con la ciudad de Pamplona; caminos ambos transitables para tropas, y tambien por

su abundancia de cuanto necesitara la vida. Los realistas, duenos de Merida, dirijian sus tropas á Ocaña para ponerse en comunicacion con la de Venezuela; y los independientes se esforzaban por lo mismo, para cortar las comunicaciones de los valles, y por lo mismo tiempo hostilizar á la de Santa Marta, acia donde iba el camino de Ocaña. Santander recibió orden de colocarse en este punto, con 200 fusileros, y 100 lanceros escogidos. Hizolo así, pero aunque tambien se le nombró comandante en jefe de los restos del ejército que BOLIVAR condujo á Cartajena, la interposicion del cnemigo estorbó que se le reuniesen estas tropas, las cuales permanecian en Magangué, al mando del Jeneral Palacios. Tampoco llegaron á Ocaña los auxilios prometidos para formar una division respetable, escepto 140 fusileros, que llevó desde Santa Fé el Teniente Coronel José Maria Vergara. Privado de estos recursos, Santander tubo que mantenerse en la defensiva.

El atroz Morillo bloqueó poco después á Cartajena. Calzada invadió las provincias del Este de la Nueva Granada, y se apoderó de Pamplona, con lo cual se abandonó el proyecto de enviar refuerzos á Cartajena, para lo cual estaba destinado Santander, que tenía en Ocaña 500 hombres, y aguardaba nuevos auxilios. En estas circunstancias se creyó jeneralmente que Santander no podía menos de ser cortado; mas él, sin perder un momento, tomando el fragoso camino de Rio Negro á Tiros, consiguió pasar casi al frente de las posiciones enemigas, y reunió su columna entera á los restos que los Jenerales Urdaneta y Rovira habian juntado en Pie de Cuesta, después de la desgraciada accion de Balaga. El gobierno dio las gracias á Santander por su acertado movimiento, y en efecto su auxilio no podia llegar en ocasion mas oportuna. Los patriotas se hicieron fuertes en Pie de Cuesta, para resistir á Calzada. La division que se reunió en aquel punto, compuesta de 2500 hombres, estaba al mando de Rovira, su segundo era Santander. De esta fuerza, 1600 hombres eran fusileros, 100 de caballeria, y los demas no tenían mas armas que la lanza. Este cuerpo se dirigió por orden del gobierno acia Cacotá, con el objeto de impedir que Calzada recibiese refuerzos de Venezuela, y del ejército expedicionario de Morillo. Calzada se retiró acia Ocaña, y algunos de sus puestos avanzados fueron arrollados y destruidos por los patriotas. Sin embargo, la division de Robira se debilitó considerablemente, por la necesidad en que se vio de enviar partidas á sorprender las que iban á juntarse con Calzada, trayendole vivres y vestuarios. Este jefe concentraba, y aumentaba sus fuerzas con los auxilios del ejército expedicionario. Llegó á reunir 2100 fusileros, una compania de Carabineros de á caballo, y una pieza de artilleria montada. Robira, colocado en una colina del paramo de Cachiri, con 1000 hombres, y 80 caballos, rechazó heroicamente el primer ataque de los realistas, apesar de las inmensas ventajas que estos tenían en su favor. Pero el segundo dia, después de una resistencia tenaz, fue necesario abandonar el puesto, y emprender una retirada costosísima á los republicanos, pues en ella perdieron 300 muertos, 300 prisioneros, 750 fusiles, el parque, y todo el material del ejército. El jeneral y su segundo llegaron al Socorro, donde apenas pudieron juntar 200 hombres. Fue esta desgraciada accion en 22 de Febrero de 1816.

Ya por este tiempo habia caido Cartajena en manos de Morillo, y ambas desgracias pusieron en el mas duro es-

to la causa de la libertad de la Nueva Granada. A tantas desventuras sucedió la pérdida de Antioquia, y la de la flota del Magdalena, de que los realistas se apoderaron por traición. Quitose el mando á Robira, y ocupó su puesto, con el grado de Jeneral de Brigada, Serviez, oficial Europeo, recomendable por su reconocimientos. Santander conservó el mando en segundo. El cuerpo constaba tan solo de 600 hombres, y 600 caballos; tropa bisna, y desalentada. Su posición era en Puente Real, cerca de Velez. Serviez amenazado por los realistas, que conducía el Coronel La Torre, conociendo la incapacidad de sus tropas, de resistir á fuerzas superiores en número, y disciplina, se retiró á Leiva, y á Chiquinquirá, con mucho orden, y serenidad, después de cortar los puentes del río Suarez. Allí se reforzó su división hasta el total de 900 fusileros buenos, algunos artilleros con 4 piezas bien servidas, y 1000 hombres de á caballo, mal montados, y peor disciplinados, excepto un escuadrón instruido anteriormente por el mismo Serviez. El cuerpo realista se componía de 4000 veteranos aguerridos. En tan crítico apuro, Serviez propuso al gobierno la retirada de sus fuerzas á los llanos de Casanare, donde las armas republicanas habían conseguido algunos triunfos, y donde el espíritu público ofrecía grandes recursos para la defensa de la independencia; pues en la Nueva Granada reinaba el mas triste desaliento, y los cuerpos desertaban en masa. El Coronel Santander pasó a someter este plan al Presidente Madrid, que lo adoptó desde luego; pero después mudó de opinión, y dispuso que la retirada se hiciese á Popayan. Serviez, que conocía las ventajas de su proyecto, fué á verse con el Presidente, mas no pudo vencer su tenacidad. Resuelto á tomar las medidas mas violentas para llevar á cabo sus designios, Madrid dio orden á Santander que se le reuniese con todas las fuerzas de la división, y que diese los pasaportes á Serviez, y á cuantos se negasen á marchar hacia el Sur. Santander, que conocía lo arduo de semejante encargo, pues todos los jefes y oficiales abrazaban la opinión de su jeneral, los reunió en junta, y en ella se decidió unanimemente desobedecer á Madrid, que por otra parte, desesperando del éxito de la guerra, había manifestado síntomas de querer capitular con los realistas. Este se dirigió á Popayan, dispersandose en el camino la mayor parte de sus tropas. Serviez, y Santander marcharon á los llanos, pero bajo tan deplorables auspicios, que en la noche del 5 de Mayo, la deserción había debilitado su división hasta el extremo de quedar tan solo 600 infantes, y 30 caballos. Pero aun esta pequeña partida no pudo quedar entera. Los realistas la persiguieron con tenacidad, y en el paso de Río Negro hubo un combate reñido, que la dejó reducida a 200 hombres. Estos se dirijieron por los llanos de San Martín hacia Pore: pero ocupado este punto por los enemigos: los republicanos se concentraron en Guadalupe, y la Nueva Granada, exceptuando algunas guerrillas, reconoció á Fernando VII.

Bolívar reparaba entretanto las grandes pérdidas que había hecho la causa de la libertad. Su genio tan fecundo como vasto, y emprendedor daba impulso á la reacción de Venezuela. Entonces se unieron por primera vez aquellos dos hombres, destinados á reñir por largo tiempo los destinos de Colombia. Por orden de Bolívar pasó Santander, con armas, y elementos de toda clase, á organizar la provincia de Casanare, y arreglar y disciplinar sus tropas. Llevaba el título de comandante jeneral, y jefe de la vanguardia del ejército destinado á

Nueva Granada. Su presencia puso fin á la anarquía que destrozaba á los patriotas, divididos entre Juan Galea, y Juan Moreno, y prontos á tomar las armas unos contra otros. Reconocido jefe superior, y dueño de la opinión pública, no tardó en reunir 2,000 hombres, la mitad caballería llanera. Los realistas hacían la guerra en Casanare con su crueldad acostumbrada, y esta conducta barbara y anti-política produjo el efecto que debía aguardarse: la ecesasperación de los pueblos, y el odio implacable de los llaneros al nombre español. Samano, virrey de Santa-Fé, envió contra aquel punto una expedición mandada por el coronel Barreiro, y compuesta de 1,256 infantes, 542 caballos, además de cinco compañías del batallón *del Rey*, que podrían tener 500 hombres de fuerza. Dirigióse á Pore, capital de la provincia, y por todas partes vio las aldeas abandonadas, y el espíritu público pronunciado del modo mas enérgico en favor de la causa nacional. Sus guías lo dejaron; los caballos no tenían que comer, el efecto maleficio del clima disminuyó considerablemente su número; de modo que sin haber empenado una acción, tubo que retirarse de nuevo á la Cordillera, sacando por unico resultado de su expedición la triste persuasión de ser imposible atacar á los llaneros, especialmente desde que la presencia de Santander había introducido en sus masas el orden, la confianza, y la disciplina. Barreiro, durante su mansión en Pore no pudo haber á las manos un desertor patriota, ni quien le diese la menor noticia acerca de la situación de estos. Santander se propuso el plan de no comprometer una acción decisiva á pesar de las murmuraciones de los oficiales, que ansiaban escarmentar á los invasores: molestandolos continuamente, cortándoles los víveres, y forrajes, y privándolos de toda comunicación, logró que abandonasen precipitadamente el llano, donde hubieran perecido, víctimas de toda clase de privaciones. Las patriotas sorprendieron varias partidas, y penetraron por Miraflores hasta el valle de Tenza.

Barreiro se situó en Sogamozo, donde con movimientos y acciones parciales, obligó al ejército republicano á encerrarse en la peligrosa posición de los pantanos de Bargas. Bolívar lo mandaba en persona, y ya iba reduciéndose á la última estrechura cuando por uno de aquellos movimientos rápidos y atrevidos que distinguen su táctica, y penetrando por desfiladeros casi impracticables, burló la vigilancia del jeneral español, que solo aguardaba para atacarlo la artillería que había pedido á Bogotá. Bolívar se aprovechó de la oscuridad de la noche, mandó encender muchos fuegos para enganar al enemigo, levantó con gran silencio el campo, y se dirigió á la ciudad de Tunja, que está en el camino de Bogotá, quedando por consiguiente entre esta ciudad y el campo de los realistas. Barreiro se puso en movimiento al día siguiente, y habiendo alcanzado al ejército de Bolívar en Boyaca, dio la acción de este nombre, cuyo éxito fue favorable á los Americanos, y cuyos resultados han servido de un modo tan eficaz al triunfo de su causa. Santander mando la división que Barreiro atacó en persona, con 500 caballos, y 3,000 infantes perfectamente armados, y disciplinados. Aprovechándose diestramente de las ventajas del terreno, Santander ocupó el puente de Boyaca, y aunque solo tenía reclutas á sus ordenes, sostuvo con el mayor valor, y denuedo los repetidos choques de los contrarios. La historia conservará los pormenores de esta acción importante, y la colocará en el número de los prodigios que hace el amor

de la libertad. La victoria de los republicanos fue completa. El jeneral Barreiro, 40 oficiales, 1,000 soldados, y piezas de artillería, y todas las bagajes y municiones quedaron en el poder de los vencedores. El ejército realista quedó destruido, y aniquilado. Los pueblos de Tunja, Socorro, Pamplona, San Mateo, Quila, y Neiva sacudieron el yugo de las opresiones, y abrazaron la causa de la independencia.

Samano, que se hallaba de Virrey en Santa-Fé, huyó precipitadamente á Cartajena, y Santander, que desde su ingreso en la vida pública, había dado á conocer sus talentos como político y administrador, no menos que su valor como soldado, y su pericia como jefe, fue nombrado por Bolívar Vice-Presidente de Cundinamarca, uno de los tres departamentos en que entonces se hallaba dividida la república de Colombia. Desde esta época empieza á ser mas interesante la historia de este ilustre Americano. Encargado del gobierno de las provincias mas ricas de la Nueva Granada, y cuyos recursos estaban intactos, supo aprovecharse de ellos, para formar diversas expediciones contra los realistas, que, dispersos, y en varias direcciones, habían aterrorizado á Cartajena. Quince días bastaron para poner en movimiento una división de 2,000 hombres, que unida con Bolívar, regresó á Cartajena, para contener la marcha de La Torre, enviado por Morillo con 1,000 hombres, á obrar de acuerdo con Barreiro. Al mismo tiempo reunió los auxilios necesarios, para que el jeneral Córdoba marchase á la provincia de Antioquia, y habilitó al Teniente Coronel Rodríguez, para que persiguiese á Calzada, que se retiraba á Popayan, por la provincia de Neiva. Mandó tropas que sostubiesen la revolución del Cauca, oponiéndose al gobernador Pedro Dominguez, Americano indigno de este nombre, que había abrazado la causa del realismo, y que algun tiempo después murió en un encuentro en las cercanías del río Palo.

Los armamentos de fuerzas terrestres no ocupaban exclusivamente su atención y su actividad. Empleose con celo incansable en formar una escuadrilla, en la villa de Honda, para la defensa del río Magdalena. Con las pocas cañas que habían dejado los fugitivos, y con botes que se construyeron por orden suya, logró de victoria en victoria repeler las fuerzas sutiles que el virrey Samano había mandado desde Cartajena, para cooperar con las de Guarieta, y Tolra, destinadas á la sumisión de Antioquia.

En medio de la agitación de la guerra, y cuando los patriotas dirigidos por este hombre infatigable habían olvidado sus antiguas discordias, y desplegaban una actividad desconocida en las épocas anteriores, al mismo tiempo que los pueblos respiraban bajo su amparo, procurando remediar los males atroces que habían sufrido bajo el yugo del decrepito Samano, volvió su atención á los prisioneros que jerman en poder de este, y trató de hacerlos gozar de los beneficios que el derecho de jentes autoriza, y á que nunca se niegan los pueblos cultos, cuando la necesidad ó la política les ponen las armas en la mano. Para negociar un canje, y particularmente el de los ingleses que habían militado bajo las banderas de la República á las órdenes de Mac Gregor, envió al Virrey dos religiosos capuchinos, españoles de origen, con pliegos relativos á aquella operación. El virrey, ciego instrumento de una corte estúpida, y feroz, había dado orden á Hore, gobernador de Panamá, de degollarlos á todos. En premio de su caritativa embajada, los pobres capuchinos recibieron orden de aquel jefe de pasar á Santa Marta, sin entrar en Cartajena, de embarcarse para España, como indignos de presentarse después de haber sido los órganos del partido rebelde. Poco tiempo después Mac Gregor perdió sus tropas en el río La Hacha, dejando 300 prisioneros, que por orden del mismo Samano perecieron todos en el espacio de tres días. Tales eran las virtudes que desplegaban en el Nuevo Mundo los defensores de la legitimidad.

Santander no limitaba los esfuerzos de su zelo á la destrucción de los opresores de su patria. Con sus escortaciones, y diligencias consiguió establecer el orden, y obediencia á las leyes en lo interior, contribuyendo además de un modo eficazísimo á la formación del congreso de Cucutá, por el que fué electo Vice-Presidente de la República. En calidad de tal prestó juramento el 3 de Octubre de 1821. Encargado del poder ejecutivo de aquel Estado, conforme al artículo 118 de la Constitución por mandar en persona las armas el LIBERTADOR, y Presidente BOLIVAR, ha elevado aquellos pueblos al grado de nación de que gozan, contando ya entre los que componen el mundo civilizado.

La ley le concedía facultades extraordinarias para obrar discrecionalmente, y sin arreglo á la constitución, en los tiempos de turbulencia, y peligro, y sin embargo de que muchas veces las circunstancias lo han obligado á echar mano de esta arma terrible, siempre la ha manejado con la mas admirable prudencia, y moderación. Apenas ha cesado el peligro, cuando se ha apresurado á restablecer el orden constitucional.

Pero aun mas elojios merece por la esmerada atención que ha prestado á la educación pública desde el principio de su gobierno. A él se deben las escuelas primarias bajo el método de Lancaster establecidas en las capitales de los departamentos, para que desde ellas se difunda á todo el territorio de la República, ese sistema rejenerador, ante el cual deben desmoronarse tarde ó temprano los baluartes de la tiranía, y las fantasmas del fanatismo, y de la superstición; á él se deben las universidades y colejos, que á pesar de los males de la guerra, se han fundado en muchas ciudades; á él la fundación de un Museo en Bogotá, donde 30 jóvenes reciben lecciones prácticas de Química; á él en fin las colecciones de minerales, ar-



insectos, y plantas, que no cesan de aumentar profesores hábiles, llamados á este efecto de las escuelas de París. ¿Que no debo esperarse de semejantes principios, cuando la paz se cimenta en un territorio tan rico, y tan desconocido por el mundo sabio!

Sus alocuciones al Congreso, traducidas en todas las lenguas de Europa, y que, según nos consta, son producciones originales suyas, guardando un justo medio entre los insignificantes discursos del trono de las monarquías constitucionales de Europa, y los verbosos y difusos mensajes del presidente de los Estados Unidos de América, descubren el sabio administrador, el recto magistrado, y el diplomático sincero é incorruptible. En estas producciones luminosas se pinta al mismo tiempo la actividad de su alma, la rectitud de su juicio, la solidez de sus miras, y su ardiente é ilustrado patriotismo.

Bajo sus auspicios la imprenta ha gozado y goza de aquella libertad de que necesita para ser la mas sólida garantía de un régimen fundado en las bases eternas de los mas santos derechos. La envidia se ha servido de esta arma para denigrar su conducta. El ha respondido con sus acciones, y con el testimonio de su conciencia. La opinion de sus conciudadanos le ha hecho justicia, y el Congreso, guiado por aquel infalible barómetro del mérito de los hombres públicos acaba de confiarlo segunda vez, en Marzo de este presente año, la Vice-Presidencia de Colombia.

La América, y la Europa, que tanto interés tienen en la consolidación de aquellos Estados, deben congratularse al ver á la cabeza de uno tan importante bajo todos aspectos, hombres que han sabido conducirlo con tanto acierto, y moderación.

Santander ha trabajado por la independencia, y por la ventura de su patria, y de toda la América que fué Española. Bajo su administración, Colombia ha sido reconocida como nación por los mas poderosos de ambos mundos. Aun es joven, y sus compatriotas esperan que la providencia lo conserve para que pueda ver el grado de prosperidad á que debe alzarse la obra de sus cuidados, y fatigas.

POTOSI 8 DE JUNIO.

Antes de ayer salió de esta ciudad para la de Chuquisaca S. E. el Presidente de la República, acompañado del Sr. Prefecto del Departamento y de las personas mas visibles de Potosí. Su ausencia ha sido sumamente sensible á todos, pues puede asegurarse que no hay en Potosí una persona racional que no ame á S. E. ¿Y quien, sino un malvado podrá dejar de amar al que atiende á todos, habla y consuela á cuantos le buscan, y trabaja sin descanso en bien de la República? Ni un solo establecimiento público ha dejado de visitar el Presidente. El colegio de huérfanos y de huérfanas: el hospicio, el presidio, las escuelas primarias, y el colegio de ciencias y artes han llamado su atención. Estos edificios todos, próximos ya á concluirse, harán un eterno honor á nuestro actual Prefecto: y con particularidad el que sirve para colegio de ciencias y artes, y el presidio; son obras dignas de admirarse.

La oficialidad del batallón Volterijeros dió á S. E. un lucido baile: otro la sociedad mineralógica, y otro los empleados de esta capital. Han estado todos muy lucidos, y en el ambiente de los tres se han espresado brindis tan puros, como patrióticos. También la sociedad dramática, que hay en esta ciudad, compuesta de personas muy respetables, han festejado al Presidente en diferentes noches, con las siguientes piezas cómicas y trágicas. El si de las niñas: el café: el duque de Pentiebre, y Roma libre. Los actores las han ejecutado tan bien como puede esperarse de los mejores aficionados. El teatro es bastante capaz: las decoraciones son modernas: y aun esperamos, el que se perfeccione todo con el esmero y patriotismo de las personas de gusto, que han sabido es-

tablecer entre nosotros una diversion tan racional, como útil á las buenas costumbres.

El 5; y en presencia de un inmenso concurso, se controvertieron treinta proposiciones de moral en el colegio de ciencias y artes. El joven actuante lo hizo tan bien que todos salieron admirados de su capacidad y aprovechamiento. Entre otros varios, S. E. le hizo algunas preguntas, y contestó á todas como quien está poseído de lo que sabe. Al concluirse el acto, el Presidente dijo entre otras cosas "veo, Señores, con placer, que en todos los puntos de Bolivia, se cultivan las buenas ciencias. Mis conatos se dirijen á su propagación, por que sé que los hombres ignorantes, ni saben sostener sus derechos, ni conocerán sus deberes. Seguid, juvenes, en vuestras tareas literarias, y no olvidéis nunca que la libertad y la ilustración son los mayores bienes de que pueden disfrutar los mortales".....

En seguida fué obsequiado S. E. por el padre del alumno actuante, con un refresco al que concurrieron muchas personas. Se brindó por las ciencias: por los amigos de ellas. Por la independencia y libertad de Bolivia: por el LIBERTADOR: por el Presidente, &c. [a]

CHUQUISACA.

Esta capital habia hecho grandes preparativos para recibir á S. E. el Presidente de la República en su regreso de la visita de los departamentos de la Paz, Oruro, Cochabamba y Potosí. No eran aquellos los homenajes los que se consagran á la admiración que inspira la victoria; eran las muestras del amor, de la gratitud, de la amistad, y de todos los sentimientos mas dulces que puede abrigar el corazón humano. S. E. siempre grande y siempre moderado, no quiso traer mas comitiva que los servicios que acababa

(a) En otra carta de Potosí del 10, que tenemos á la vista leemos lo siguiente. El acto de moral que ha presenciado S. E. en el Colegio de Pachincha, ha sido muy lucido; y el joven Solares, que apenas tendrá 14 años, ha admirado, y con razón. Me parece que el Presidente quedó muy satisfecho de los adelantos del alumno. Pero tal vez no lo quedaria tanto de las arengas, loas, ó como quiera llamarsele con que le abrumaron. Mucho de Alejandro, de Cesar, Temistocles, Ayacucho, las Termópilas. Los planetas, el zodiaco, y hasta las calderas de pro Botero. ¡El diablo que tenga paciencia para sufrir diez arengas! dije yo al oír aquella especie de misiones profanas. Es verdad que dos ó tres estuvieron buenas. ... las mas cortas. Estos arengadores se hacen insufribles, y no hay forma de que callen aún cuando vean que bostesa el auditorio, quizá, hasta la persona á quien se la dirijen. Las arengas, oportunamente dichas, si son cortas, no me parecen á mí mal, pero en un acto literario... vamos eso no hay quien lo tolere, y menos si estan hilbanados con unos párrafos de historia, que todos saben, ó dichas con un estilo tan enfático como el mas estirado catedrático.

de hacer á la República recorriendo casi todos los departamentos en el espacio de cien días. Una marcha de veinte leguas en la capital el jueves 7 del presente á las siete y media de la noche sorpresa y la alegría ocupó inmediatamente á todos los ciudadanos. La noticia se propagó rápidamente con la rapidez del fuego eléctrico. Un repique jeneral de campanas pareció haber puesto en movimiento á todas las personas de ambos sexos que ocuparon en tropel la plaza mayor, penetrando hasta los patios de la acia.

El Domingo 9 se votó una solemne misa de gracias en el oratorio de San Felipe. Arcos triunfales adornados con gusto, los balcones y ventanas entapizadas; la tropa tendida, y un concurso numeroso marcaban la carrera que debia conducir á S. E. acompañado de todas las corporaciones, y ciudadanos de la capital. De regreso fué felicitado S. E. por las autoridades, y las diferentes clases con alocuciones en que mas que nada brillaban la sinceridad y el entusiasmo. S. E. contestó con la elegancia que acostumbra, y aprovecho esta ocasión para recomendar con las mas fuertes espresiones de la elocuencia el amor al orden, y el respeto á las leyes.—Por la tarde se dió una hermosa corrida de toros, á que concurrieron los Chuquisaqueños con ese ayre de júbilo de que se hallan animados.—Algunas otras demostraciones se han reservado para despues por que la salud de S. E. esta algo alterada.

Diferentes ciudadanos de esta capital han obsequiado ayer á S. E. el Presidente con un magífico baile, con refresco y cena. Dispuesto todo con el mayor gusto por nuestro digno Prefecto el jeneral Urdininea.

Mas el modo con que S. E. ha sido festejado de la manera mas agradable, es visitando antes de ayer el hospicio de pobres. La junta directiva de este establecimiento tenia dispuesta á aquellos desgraciados una abundante comida. Apenas el Presidente entro en la casa se oyo el grito de: viva el padre de los pobres. Y como este grito era tan sincero como justo, enterneció á todos los espectadores.

El C. Ilarion Fernandez, miembro de la junta, dirigió á S. E. una elegante alocucion (b) al paso que tierna y bien sentida: el Presidente contestó diciendo: que las casas de beneficencia le llenaban de placer siempre que las visitaba, pues veía en ellas, no la mano del gobierno que las habia fundado, y si el zelo de los ciudadanos amantes de la humanidad y de la patria, como eran los que componian la junta.

(b) Con el mayor gusto daremos un lugar en nuestras columnas á esta alocucion, si llegamos á obtenerla.

Imprenta Boliviana.